



FUERA DE ESPAÑA LOS EXTRANJEROS!

EDITORIAL

el momento

Próximamente a cumplirse los dos años y medio de guerra y conforme va en aumento la capacidad de resistencia de nuestro pueblo, la enorme y heroica resistencia del pueblo español, recorre las ciudades, encendiendo la conciencia una ola de fervor patriótico. El amor a España, a esa España en la que más tuvo asiento la planta del extranjero, toma cuerpo y se traduce en un anhelo de paz digna y honrosamente conseguida, una vez arrojados los moros, los franceses, los alemanes, cuantos invasores ocupan hoy la mitad del solar patrio y aherrajar el resto.

Esta paz que habrá de conseguirse no quede un solo extranjero en el país, exige que comprendamos en su lugar, que al otro lado de la línea que hay fundamentalmente un pueblo cansado de la guerra convulsa, un pueblo oprimido que todavía más razones para odiar al extranjero que nosotros mismos, puesto que las consecuencias más de cerca de ese extranjero son de hambre y de terror.

Segundo, lugar, que tenemos el deber de ayudar a todos los españoles que están en la más bestial de las opresiones que puedan venir a nuestro lado, a utilizar las armas contra los invasores, contra Franco y los responsables más directos de la gran tragedia que padece España.

El Gobierno de Unión Nacional ofrece a los españoles un programa de paz, que refleja en sus trece puntos para el día que España recobre su independencia. Ajustemos a él nuestra conducta laborando con ritmo acelerado en el C. R. I. M., porque todos sus soldados comprendan las razones de nuestra lucha y las que tenemos para confiar plenamente en la victoria.



**El Coronel-Jefe de este C. R. I. M., don Alfonso Mateo, dice:
ESPAÑA ANTES QUE NADA
y el Alcalde de esta localidad manifiesta que:
POR ENCIMA DE TODO SE SIENTE ESPAÑOL**

Como consecuencia de los últimos acontecimientos internacionales y del propio curso de la guerra, hay planteada en España una nueva situación. Se viene repitiendo que nuestra lucha es una Guerra de Independencia. Sin embargo, no se han llevado a cabo todas las tareas necesarias para conseguir esa independencia. Nuestra Patria es España. Sin zonas, líneas, ni límites dentro de ella. España es la zona invadida y la zona leal.

¿Por qué, pues, se ha contado tan poco con esos doce millones de españoles que hay en la zona invadida? ¿Es que son

fascistas? ¿Pueden considerarse como enemigos nuestros? Veámoslo.

El fascismo es la dictadura de los elementos más reaccionarios del capital financiero. Defiende los intereses de los grandes capitalistas, de los grandes terratenientes. En la zona invadida, la gran mayoría de los españoles son obreros, campesinos, pequeños comerciantes e industriales. Sus intereses son completamente opuestos a los que defiende el fascismo. Podemos asegurar, sin duda alguna, que el fascismo no ha logrado ganar a estas capas.



**¡Español!
Defiende
tu suelo,
codiciado
hoy por
el fascis-
mo italo-
alemán**

No han dejado de ser españoles. Sienten en español. Y si nosotros defendemos sus sentimientos y sus intereses, ¿por qué razón no hemos de unirnos para conseguirlos? El único obstáculo con que contamos unos y otros para lograrlo, es el invasor. Son los alemanes, italianos y moros. Unámonos todos los españoles honrados y patriotas para expulsarlos de nuestra querida Patria. Los que facilitaron la invasión, los Franco y compañía, no entran en la cuenta. El propio pueblo se encargará de que salgan junto con los invasores.

EN MARCHA, ha solicitado sobre esta nueva situación, la opinión de nuestro Coronel y del Alcalde de esta localidad. Y don Alfonso Mateo, jefe militar del C. R. I. M., gran español, de vasta cultura y conversación amenísima, nos dice que "debe inculcarse más todavía el amor a España. Despertando esta idea, este sentimiento con gran tensión, polarizando toda nuestra atención en este ideal, tengo la seguridad de que, al quedarnos solos nosotros, los españoles, los que hoy son enemigos, vendrán a abrazarnos. España, antes que nada". Por su parte, el competente Alcalde, don Tomás Monzó, manifiesta que "por encima de toda concepción política, social o religiosa, se siente español y que para defender a España contra la invasión está dispuesto a dar la vida".

Hemos hablado con soldados, ancianos, muchachas, sobre este mismo asunto. Sus opiniones, interesantísimas, irán en el próximo número. Se abre, pues, una perspectiva de paz. Pero que esta ilusión de paz no nos haga adormecer. Hemos de capacitarnos más, política y técnicamente, hemos de fortificar más y mejor, hemos de reforzar hasta el máximo la potencialidad de nuestro Ejército y, sobre todo, si queremos que vengan a nosotros los españoles de la otra zona, reforcemos más nuestra propia unidad. Que cuando tengamos que ir a la ofensiva, seamos fuertes. O cuando el enemigo intente un avance, como en el Jarama, nos halle prevenidos. En resumen, hay una buena perspectiva, pero que los nervios continúen en tensión.



Sin distinción de ideas políticas, clases sociales ni creencias religiosas, todos a una contra el invasor

Al luchar por una España libre luchamos por una Patria culta

Nuestro concurso de Periódicos Murales

El concurso-exposición de periódicos murales que por iniciativas de nuestro Comisario se estaba preparando, se inaugurará el próximo día seis en el antiguo local del Comisariado, habilitado para dicho fin.

Todos los Acantonamientos y Destacamentos del C. R. I. M., han dado todas las facilidades y han colaborado entusiastamente para que el certamen tenga la importancia que merece. Realmente, no se esperaba, dado los pocos medios de que disponen, que hubieran conseguido realizar los magníficos murales que presentan a la exposición. Como siempre, el soldado español ha sabido superarse, poniéndose a la altura de las circunstancias y expresando artísticamente lo que constituye actualmente su ideal supremo: Vivir para la guerra y aportar a ella todo su esfuerzo.

Los trabajos presentados por los Acantonamientos y Destacamentos, revelan el interés que se han tomado los Jefes, Comisarios y soldados, para la realización de los mismos. Ha existido una noble competencia, un deseo de superación que hará titubear a muchos antes de señalar cuál es su mural preferido. Todos ellos demuestran, no sólo la maestría de sus autores, sino también las ansias culturales que posee nuestro Ejército Popular.

Para que sirva de estímulo, el Comisariado ha señalado varios premios que serán entregados a los que obtengan mayor número de votos, ya que la elección de los mejores ha de hacerse por votación popular entre los que hayan asistido a la Exposición, que estará abierta hasta el día 20 de los corrientes. Para ese efecto, se entregará a cada visitante una tarjeta en la que hará constar el nombre o el número del que, a su juicio, considere más perfecto.

Entre tantos aciertos, hemos de señalar un defecto de que adolecen los murales presentados: Es la poca colaboración espontánea por parte de los soldados. Se echa de ver que no ha existido la colaboración deseada y tantas veces pedida, pues de esta forma los murales no serían la realización artística de varias individualidades, sino el trabajo colectivo de todo el Acantonamiento o Destacamento.

Esperamos que a los próximos murales que se expongan no tendremos nada que objetar, ya que los presentados reúnen las mejores condiciones para alcanzar el grado de perfección que cabe esperar contemplando los que se ofrecen al público en esta primera exposición, ya que todos ellos están dotados de un gran fondo antifascista y social, de una clara visión del momento y de una concepción artística en extremo plausible.

Una vez terminada la Exposición en esta localidad, se trasladará a los diferentes Acantonamientos y Destacamentos de que consta este C. R. I. M., para que puedan ser admirados estos magníficos murales por toda la tropa y por la población civil.

La ignorancia es patrimonio del fascismo

La creación de las Milicias de Cultura ha sido una medida netamente revolucionaria. Ha venido a completar la obra de los Comisarios, en la creación de un Ejército Popular, un Ejército que, sosteniendo la disciplina más severa, se diferencia del enemigo en esto: en que lucha a la vez contra el enemigo de fuera y el enemigo de dentro; contra el fascismo y su mayor auxiliar: la ignorancia.

Los primeros combatientes llevaron al frente su entusiasmo y su conciencia revolucionaria. Los Comisarios eran lo más selecto de aquellas Milicias. Luego hubo que cubrir bajas con reclutas campesinos, atrasados en su mayoría.

Entonces se presentó a Comisarios y a Milicias de Cultura esta misión: la de formar, política y culturalmente, al soldado. Este soldado, que ha heredado de los veteranos su heroísmo y que ha traído a nuestra lucha su espíritu de sacrificio, ha encontrado en las trincheras lo que siglos de opresión feudal no le habían permitido adquirir en sus pueblos.

La reducción del analfabetismo, hasta su desaparición, es una de las victorias que más legítimamente tiene que enorgullecer al Ejército Popular, al Gobierno. No luchamos por ganar meras batallas físicas; trabajamos paralelamente en la preparación del hombre para la Sociedad que habremos de edificar sobre las ruinas de la guerra. Desarrollando la inteligencia de nuestra juventud, tendremos mañana ciudadanos aptos para afrontar todos los problemas que nos presente la reconstrucción de nuestra España.

CASTELLANO.
Miliciano de la Cultura.

Grano sin paja

Son muchas las charlas que el Comisariado y la Sección de Cultura del Acantonamiento «B» han dedicado a los nuevos soldados haciéndoles ver la mesura de su funcionamiento, trabajando con la ayuda y cooperación del Comisario, la Sección de Cultura de este Acantonamiento, ha logrado sin aparato exterior, pero con un resultado efectivo, sacar de las garras del analfabetismo a unos cincuenta soldados, y elevar el nivel cultural de unos cien más.

La asistencia a las clases es normal y en las dos aulas de que dispone se dan clases a unos cien soldados que acuden a las mismas con el entusiasmo que se les ha inculcado llevando a su conocimiento la verdad.

Pero de nada serviría ni serviría el trabajo realizado ni por realizar, si el alumno no cuenta con la seguridad de que será respetado en sus horas de enseñanza y de que cualquier necesidad exterior está garantizada por el celo del Comisario. Así se ha obtenido que el soldado que asiste a la Escuela no tenga que acudir —dentro de la necesi-



La cultura fortalece nuestro Ejército

El futuro Ejército de España ha de ser un Ejército no para la guerra, sino para mantener la paz mundial a todo trance, apelando para ello incluso a la misma guerra si fuese necesario.



La base de la instrucción del soldado en este nuevo Ejército, deberá ser, a nuestro entender, aprender el manejo de las armas modernas con la mayor eficacia, por si desgraciadamente fuese preciso emplearlas; y junto a esto y de un modo principalísimo, mejorar las condiciones culturales del soldado todo lo posible.

Intentaremos demostrar lo último. La cultura hace a los hombres más fuertes para sufrir las adversidades, les hace comprender lo necesario que es en

estos momentos, por ejemplo, tener espíritu templado para el sacrificio, el renunciamento a todas las comodidades mientras dure la guerra.

La cultura nos consuela de nuestras amarguras y dolores, fortaleciendo el alma para conseguir la victoria.

La cultura, además, sirve para heroico, si las circunstancias nos obligasen a serlo. No encontraríamos ningún héroe en un ejército mercenario, tampoco en otros cuyos hombres no luchen por qué ni para qué luchan. Si moros, legionarios y demás soldados con que Franco comenzó la sublevación fueran hombres cultos ¿hubiera sido posible el haberlos podido emplear para combatir por una causa ajena a ellos y en contra de sus mismos intereses religiosos, políticos y económicos? No, pues, cómo la ignorancia es el mayor aliado del fascismo, y la cultura arma más poderosa para combatirlo.

Ayudemos todos a reforzar este nuevo Ejército y tendremos nuestra conciencia satisfecha por haber cumplido el más ineludible de nuestros deberes. Luchar por la independencia patria que es LUCHAR POR LA PAZ MUNDIAL.

El Miliciano de la Cultura
del Acantonamiento «B»

saría disciplina militar— a algunos actos militares que, por las circunstancias que concurren en los soldados de este Acantonamiento, no son estrictamente indispensables. A los que asisten con regularidad a la Escuela se les propone para permisos de 48 horas y cuentan con la simpatía del Comisariado que ve en los que se instruyen y llegan a conocer la verdad de la razón de nuestra guerra, a posibles colaboradores que han de aportar nueva savia a la reconstrucción de nuestra Patria.

Estas líneas no tienen otro objeto que estimular a todos los soldados y maestros para que colaboren con los Milicianos de la Cultura y con el Comisariado para que no exista en ninguna agrupación de soldados, la vergüenza del analfabetismo. Que se habiliten los locales necesarios y se coopere —cada uno con su esfuerzo— con objeto de que en nuestro Ejército en general y en este C. R. I. M. en particular, todos los soldados puedan comprender por sí mismos la diferencia que existe entre nuestro modo de proceder y el de nuestro enemigo común: el fascismo. (1)

J. SANCHEZ GOMEZ.

(1) No hemos hablado del grano ni del ciento sentido común para saber lo que queremos decir.

Lo que ha sido es la Cultura

La cultura en España ha sido siempre un privilegio de casta, un instrumento más de dominación clasista, degradado y envilecido por la mentalidad ruin del señoritismo feudal que quedaba como un residuo histórico, que había enraizado en la fisonomía de España.

Los tímidos esfuerzos para ampliar los valores de nuestra Cultura hechos a través de los diferentes hombres reales que pasaron por la gobernación de nuestro país, fueron destruidos sistemáticamente por los gobiernos reaccionarios a quienes perjudicaba que el pueblo alcanzara el nivel necesario al que toda persona tiene perfecto derecho, para esa forma mantenerlo ciego a sus propios manejos. En este estado de cosas nos vemos sorprendidos por la sublevación de unos generales traidores a la patria, con los resultados por todos conocidos.

La guerra supone obsesiones constantes: dificultades para toda realización que no siga el ritmo acelerado del combate. Pero una labor de guerra es combatir el analfabetismo, costra de la inteligencia popular española. La labor de guerra es crear escuelas, abrir los centros más altos de Cultura al proletariado y al pueblo. Esta ha sido una de las preocupaciones primordiales de nuestro Gobierno, del Gobierno del pueblo que trabaja y lucha para la total extirpación del fascismo.

Camarada: Corresponde a los miembros de nuestro Gobierno. Hazte culto. Deja de ser analfabeto y habrás ganado una batalla al enemigo.

MANUEL LUNA
Miliciano de la Cultura
del Acantonamiento «B»

Los Comisarios y los Milicianos de la Cultura deben "inculcar más todavía el amor a España".

LOS COMITÉS DE FRENTE POPULAR, LOS CONSEJOS MUNICIPALES Y EL C. R. I. M. UNIDOS EN LA RECUPERACIÓN

TAREAS URGENTES

Manera de colaborar al triunfo

Con el fin de dar solución a la dificultad que existe para poder adquirir materias primas, se nos plantea la necesidad de la recogida de todo material inservible, como metales, cueros y demás, con el fin de poder producir elementos que son indispensables a nuestro Ejército para nuestra resistencia y efectividad combativa. A los C. R. I. M. en particular, les está señalada esta tarea.

Este problema es de gran magnitud, pues de su eficacia dependen que estén bien abastecidos de materias primas en nuestras fábricas y talleres dedicados a la Industria de Guerra, así como es un poderoso aliciente para la economía nacional.

Colaborando a la recuperación, contribuimos al triunfo de la República sobre sus invasores.

Los mandos y Comisarios del C. R. I. M. deben poner el mayor celo y entusiasmo en esta tarea, ligando estrechamente la acción del Ejército con la de los Frentes Populares y Consejos Municipales, sobre este respecto. La responsabilidad en la obediencia a lo que nuestro Gobierno ordena y las circunstancias exigen, debe dar lugar a una intensa campaña para que por todos los medios aceleren la recuperación y hagan propia la disposición del Estado.

A mi entender deberán de constituirse equipos en toda la provincia, contribuyendo así a que todos los soldados de Servicios Auxiliares puedan dar un rendimiento eficaz y práctico al mismo tiempo de ayuda al Ejército, así como serviría para descongestionar a los Acantonamientos y dar ocupación a muchos camaradas que ansian el ser útiles a la República.

También debemos de señalar una dificultad y es la falta de medios de transporte, pero que para ello ya indicamos la necesidad de la unidad de acción con los Frentes Populares y Consejos Municipales, para que faciliten el transporte en los medios factibles, si no es de tracción mecánica, como sea, la cuestión es imprimir dinamismo y voluntad.

Hay que cumplir, a rajatabla, esta importante misión, pues colaborando estrechamente unidos, elemento civil y militar, en esta labor lograremos el fortalecimiento de nuestro Ejército y el afianzamiento de nuestra indiscutible y próxima VICTORIA.

M. DOMENECH

La recuperación de hombres

Es tema poco agradable, pero que precisa tratarlo, vistos los casos continuados que se producen y, sobre todo, cuando se evidencia que en algunas ocasiones el soldado incurre en falta por ignorancia suya o por negligencia de quien debió enseñarle sus derechos, deberes y obligaciones.

El Código de Justicia Militar define y castiga como pena grave la falta a tres listas consecutivas. Hay que hacer saber esto al recluta, como hay que llevar también a su ánimo que el no incurrir en esta falta debe hacerse, tanto como por evitar el castigo, por no delinquir contra la República.

Las deserciones que antes eran simple delito, en esta guerra contra el invasor son traición, y el delincuente merece compasión, pero el traidor sólo al desprecio es acreedor.

En la reorganización del Ejército Popular, uno de los puntos a que alcanzó aquella es el de la recuperación de hombres. Hoy ésta se hace con el rigorismo propio que la guerra impone.

El soldado no debe salir de su Acantonamiento sin el permiso debido. Pienso todos los que se van, que si cada cual hiciese lo propio, la disciplina, esa disciplina que nos ha costado tanto de

forjar, quedaría tan mermada que terminaría por desaparecer. Y que si los camaradas que hay en el frente imitasen su ejemplo, cada desertor sería un portillo abierto al enemigo en nuestras trincheras.

Camaradas soldados: cumplid con vuestro deber; pero no por temor, sino por convicción. Estad en vuestro sitio, pero no pensando en que, si faltáis, se os castigarán, sino con el pensamiento puesto en lo que nos es consustancial a todos: en el triunfo de la causa.

Cada cual en su sitio sirve a la República, si en el servicio pone el corazón.

R. H. Z.

Rasgo de solidaridad

En un Destacamento del Acantonamiento B, se ha registrado un rasgo de solidaridad que prueba, una vez más, el espíritu de fraternidad que tan arraigado está en el corazón de los soldados del Ejército Popular.

En el pueblo existe un grupo de evacuados de aquellas regiones invadidas por las hordas de Franco. Entre ellos hay nueve ancianos —nueve españoles— que han preferido abandonar sus hogares antes que convivir con la chusma italogermana y marroquí. Pronto surgió la idea entre la tropa de iniciar una suscripción para comprarles ropas de abrigo de las que carecían por completo. Y los dos soldados que lanzaron la iniciativa tuvieron la satisfacción de ver que la recolecta ha alcanzado la cifra de 592 pesetas con 40 céntimos, cantidad que se ha empleado en ropa para esos viejecitos.

Así es como piensan y obran nuestros soldados: unidos siempre al pueblo del que son carne y del que provienen, de ese pueblo que es el rico manantial de donde se surte el poderoso y noble Ejército Popular.

Material recuperado por los equipos de este C. R. I. M.

Acero	2.575 kgs.
Aluminio	88 »
Bronce	2.845 »
Cobre	1.097 »
Botés leche	53.046
Latón	13.170 kgs.
Plomo	333 »
Zinc	311 »
Hierro fundido	59.230 »
Hierro dulce	113.774 »
HILO METALICO	
Espino	1.981 kgs.
Dorado	568 »
TRAPOS LIMPIOS	
Blancos	
Seda	1 kgs.
Algodón	20 »
Color	
Seda	6 kgs.
Algodón	21 »
TRAPOS SUCIOS.	
Blancos	
Algodón	142 kgs.
Lana	2 »
Color	
Algodón	662 kgs.
Lana	7 »
Quedan 1.056 kilos, pendientes de clasificación.	
PAPELES	
Limpios	78 kgs.
Sucios	4.761 »
EFECTOS	
Caña	144 kgs.
Yute	91 »
Alpargatas	424 »
Sin clasificar	2.926 »
Gomas inútiles	83 »
PIELSES SIN CURTIR	
Cabrio (de pelo)	40
PIELSES SIN CURTIR (LANA)	
Esquilados	7
CUEROS CURTIDOS	
Zapatos	166
CARTUCHERAS	
Inútiles	15

Forma de ayudar a sacar de España a los invasores

Camaradas Nuestro trabajo en la recuperación de toda clase de desperdicios de chatarrería, consiste principalmente en nuestra misión de buen antifascista de desvelarnos por su rápida recolección, pues de este modo hacemos una gran labor por nuestra querida patria. ¿No creéis vosotros que mientras estamos perdiendo un tiempo tan precioso podríamos algunos ratos dedicarnos a realizar esta recolección tan necesaria para nuestra causa? Pues bien, camaradas: que cada uno sea un stajanovista, que cada uno tenga el orgullo de que ha sido el que más ha recogido, y de este modo veréis cómo cada día, cada hora, sube el montón de toda clase de chatarra, sin que vosotros mismos hubieseis creído pudiera aumentar tan considerablemente, pues todo trabajo que se hace a gusto rinde de una manera formidable, constituyendo un orgullo para vosotros el haber llevado a cabo un trabajo más para la defensa de nuestra querida República.

También nuestro trabajo representa, camaradas, una moral muy grande para nuestros combatientes del frente, pues ellos ven que todos los camaradas que estamos en la retaguardia les ayudamos con todo entusiasmo para que nuestra victoria sea la admiración del mundo entero. Esto únicamente lo deberemos a nuestros combatientes y también a nuestro trabajo en la retaguardia, por los merecedores de que nos llamen antifascistas, y, esto, camaradas, es una vergüenza para todo el que se considere ESPAÑOL.

Camaradas: Trabajemos en la recuperación y ayudaremos a expulsar de nuestra patria al invasor.

A. TOMAS.

Delegado de las Compañías 5.ª y 6.ª



UN RETO

Del Acantonamiento F, ha salido estos días un nutrido grupo de soldados aptos para servicios auxiliares, que marchan a recuperar materiales para nuestras industrias. Iban alegres, satisfechos. Uno de ellos, nos dice que «ya tenía ganas de ser destinado para poder prestar su ayuda en la guerra que sostenemos».

Estos muchachos han dado en llamarse «Los magos de la chatarra». Según manifiestan, no han de dejar sin recoger, vayan adonde vayan, hierro viejo, ni cacharro alguno que se pueda transformar en objeto útil para nuestros combatientes.

«Sabemos positivamente, señalan, que lo que nosotros recuperemos, en pocos días se transformará en proyectiles y metralla para que nuestro glorioso Ejército tenga más abundante material, y por eso deseamos contribuir de forma eficaz en cuanto se nos ordene, para acabar cuanto antes con la guerra y ver nuestra Patria libre de todo invasor.»

Esta es una forma eficaz de ayudar a ganar la guerra desde el C. R. I. M. Todos los soldados, cada uno en su lugar, deben ser un ejemplo. Estos muchachos han lanzado un reto a otros grupos. Veremos quién les aventaja.

ALOCUCIÓN

Catalanes de este C. R. I. M. Como catalán, me dirijo a vosotros, a los que, como yo, os halláis lejos de nuestra tierra y de nuestros hogares, para pedir vuestra colaboración, vuestra ayuda, con el fin de crear aquí el «Hogar del Catalán», centro que tiene la aspiración de constituir la segunda familia del combatiente en estos momentos en que las circunstancias nos tienen alejados de nuestros seres más queridos. Allí, en un ambiente de cordialidad y de afecto, contribuiremos, no sólo también fortaleceremos nuestra convicción de no escatimar sacrificio alguno para, con la victoria de la República, asegurar la libertad de Cataluña.

Es necesario, catalanes que cada día permanezcamos más unidos con aquellos a quienes anima el mismo elevado ideal de ganar la guerra, y somos nosotros los que debemos tener el orgullo de marcar la ruta que todos han de seguir. El «Hogar del Catalán» aspira a lograr este propósito y a ser, de esta forma, el exponente de todos los catalanes que, lejos de su tierra, luchan en los campos heroicos de Levante por la independencia de España y las libertades de Cataluña.

J. BONAPARTE
Voluntario catalán.

Los trapos y zapatos viejos que hay en las casas pueden y deben convertirse en prendas útiles para nuestros soldados

Como trabajan, como piensan soldados del C. R. I. M. Guerra a muerte hasta el total exterminio del invasor

JOSÉ MARIA MOLLÁ

ESTAMPAS DEL C. R. I. M. FE EN LA VICTORIA

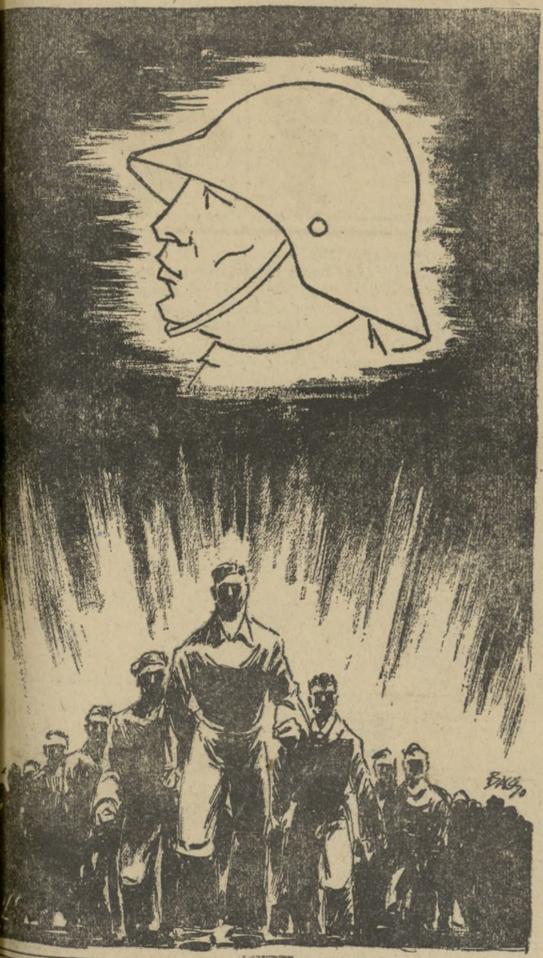
El "turuta" de guardia hace sonar el cornetín. Un toque largo, sostenido, quejumbroso... después la contraseña del Acantonamiento. Son las diez de la noche. Silencio... que hay que cumplir. El hogar del soldado se despuebla; de mala gana abandonamos el local. Noche plácida, noche encalmada que invita a pasear. Callejón pino; pedruscos las aceras, pedruscos el arroyo, hostiles a mis pies, hombre de la capital. Unos bancales; uva, viñedo exuberante, olivos, rastrojos de trigales jarriba, un esfuerzo más! y bordeando la carretera rumor de voces, risa sana, personas que, como yo, deambulan camino de la estación. Hay allí muchos camaradas, viejos conocidos, porque al Acantonamiento fuimos los primeros en llegar. Un héroe me obsequia con un cigarro, tabaquillo del país que me está saliendo caro, por el esfuerzo que supone aranca continuamente chispas al pedernal. Una hora de cháchara que la consumen Checoslovaquia, nuestra ofensiva del EBRO y el "cara dura" Chamberlain. El tren llega con retraso esta noche. Trepidan en cabeza los dos monstruos de acero que tiran del convoy. Chirrian los frenos, el tren llega atestado de viajeros. Muchos se apean aquí. Caras largas, de compañeros que agotaron el permiso y vuelven con nosotros, llenos sus ojos de visiones de la Ciudad. Alguien siente la nostalgia de Valencia... ¡Che Sento! ¡El Micalet encara está en el mateix puesto? y con aire triunfador: Mañana me toca a mí, y traeré tabaco, afirma convencido. Abrazos de bienvenida. Pitucos, de seis años colgado del cuello de sus papás. Compañeras que vienen a pasar veinticuatro horas con sus maridos rodeadas de un equipaje formidable, un cesto de mimbres, un cabás, un ato de ropa, un saco de arpillera, tres paquetes más. Silbido estridente. El convoy se aleja. Ya el faro piloto puesto en el furgón desaparece en un cortado. Tarde llegarán a Alcoy.

Día dominguero; teoría de días todos iguales. Ayer como hoy, y éste como mañana. Instrucción, capacitación Militar. No puede robarse ni un minuto a la asimilación de táctica; cansera del ajetreo diario. Esta noche suprimo mi paseo de la estación. Mi compañero de alojamiento ha trocado su alegría de todo el día por una grave seriedad; mañana a primera hora el mismo tren que trajo sus ilusiones se las volverá a llevar; compañera e hijo amado, tornarán al tranquilo pueblo cercano a la capital, por donde hasta hoy, pasaron muchas veces los aviones del crimen, soltando su mortífera carga. Prometo acompañarle en la despedida. Y una vez más, mañanita fresca, anda que te anda, borramos la distancia que separa el pueblo de la estación. Oportuno el tren; minutos justos para proveerse del billete. Un abrazo de despedida; apretón efusivo de manos a la compañera del amigo y un beso al rapaz avisado y rubio como el mío, que hace días dejé allá. Ya el tren se ha puesto en movimiento; pañuelos blancos que se agitan en señal de despedida, puños cerrados, en alto los brazos. Intento convencer al amigo que está como ensimismado: "beus, tonto, perquè no vullc yo que vinga la meua dona". Vuelve sus ojos a mí, en los que cristalizan dos lágrimas; pasa su mano callosa, endurecida por el trabajo, restregando su faz morena, como queriendo borrar las imágenes queridas que el tren se lleva, y muy enérgico, me espeta con voz velada por la emoción: —Ahora ya estoy tranquilo, les he visto y les he besado; cuando quieran ya pueden llevarnos a una Brigada, ¡mañana mismo que fuera! Hay que luchar por nuestros hijos, carne predilecta hoy, de la hiena fascista. ¡Arriba los corazones, sagrada guerra de independencia! ¡Fuera los que invadieron nuestro suelo! ¡Guerra a muerte hasta el total exterminio del invasor!

Para los pacifistas, para los que del amor a la humanidad hemos hecho un lema, la lucha cruel y tenaz que nos vemos obligados a hacer nos llena de frío el alma; pero no nos amilana ni acobarda. La traición clérigo-militar-burguesa contra nuestro Estado democrático, contra nuestra republicana Patria, y la invasión de las mesnadas facciosas, merecían una réplica, y de darla se encargó, desde los primeros momentos, el pueblo español. Lucha dura, feroz y despiadada; pero la traición recibirá su castigo y la pezuña del odiado invasor no logrará asentar en nuestro suelo su planta. El pueblo español, que con indómita fiera rechazó el yugo extranjero en Numancia y Sagunto, en Madrid y en Bailén, haciendo honor a sus gestas aplastará una vez más a las huestes extrañas, y a la reacción impondrá sus ideales de fraternidad y justicia. Contra un pueblo de virtudes tan altas nada pueden los enemigos en el frente ni los viles emboscados y oportunistas en la retaguardia. La sangre vertida por nuestros hermanos caídos riega, mantiene y hace fructificar en nuestros pechos el amor a España y el odio al invasor.

¡No pasarán!, era el grito de nuestros herpícos milicianos que albas crestas de la serranía seguían en las áridas mesetas toledanas, frentaban con las hordas africanas pasarán!, era el grito de coraje de las valenciano-castellanas cuando los arrabales de Madrid hacían el polvo a la falange reaccionaria pasarán!, es el grito de guerra, de los Ejércitos del Centro, del E. Levante al enfrentarse, potentes y victoriosos, con las divisiones; ¡no pasarán!, es el grito que mos e inválidos de guerra, empujamos los frentes de combate, ocupamos los sitios que en la retaguardia de responsabilidad comiendan; ¡no pasarán!, es el grito de todo buen antifascista. ¡Salud, hermanos del frente, abnegación y heroísmo luchad por la conquista, de nuestras libertades. ¡Salud, compañeros de la vida, que sin mirar privaciones, fatigas, laboráis con tesón por el frente! ¡Anjmo siempre! ¡Unidad férrea disciplina! ¡La victoria es nuestra!

CARLOS SELLERS Soldado del Acantonamiento B.



EL XXI ANIVERSARIO SOVIÉTICO

Veintiún años el pueblo ruso fundó una democracia más avanzada del mundo. Lucha titánica con el enemigo imperialista exterior. Lucharon entonces por la independencia de su patria contra ejércitos de polacos, alemanes y japoneses. La revolución soviética, guiada por el Partido Bolchevique, demostró en las calles de Moscú, Petrogrado, Rostov y otras ciudades, las grandes posibilidades que tenían sobre ellas los grandes países de la Revolución, Lenin y la abnegación y heroísmo suplen el déficit fundamental del Partido. El primer paso para aplastar a los contrarrevolucionarios, y más tarde la reconstrucción del país. La revolución socialista ha emancipado a la juventud laboriosa del yugo del capitalismo. La joven generación tiene abierto el camino que abre las cumbres de la cultura y de la ciencia. Se ha librado para siempre del peso de la miseria, de los sufrimientos y morales que constituyen el lastre de la juventud de cualquier país. Nuestra juventud, recogiendo la magnífica experiencia de ese gran pueblo, sabrá, con su heroísmo, aniquilar a los invasores y crear en nuestra patria un baluarte más de la paz y de la democracia del mundo.

COMISION DE EDUCACION DEL SOLDADO (Valencia)

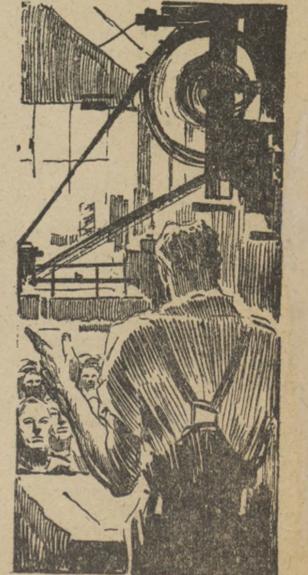
UN DESTACAMENTO MODELO

¿Cuál es? Uno del Acantonamiento «B». ¿Qué tiene este Destacamento para ser modelo? Varias cosas, más sencillas, pero que demuestran un trabajo magnífico. Hay un Hogar del soldado, más concurrido. Una escuela, donde se dan clases contra el analfabetismo, semi-analfabetismo y clases de cultura general. Un espléndido comedor capaz para toda la fuerza. Un botiquín, pequeño, con nueve camas, pero limpio, higiénico y cuyos soldados están muy bien atendidos. Un sitio donde se cuidan a treinta y tantos refugiados. Una fuerza disciplinada. Una relación con la población civil como corresponden a un pueblo heroico como el español y a un Ejército que ha nacido de su propia entraña. Un Destacamento donde los soldados están bien atendidos, donde los soldados quieren y respetan a la vez a sus mandos. Hablamos con el Capitán-Jefe del Destacamento, don Antonio Ibáñez Martín. Es uno de los millares que el 18 de julio salió a combatir la reacción. Lo mismo enseñaba el manejo de las armas a los entonces milicianos, como les inculcaba la preparación militar. Y esto cuando le dejaba tiempo de guerrear. Fué con Urribarrí a Ibiza. Estuvo herido por dos veces. Luchó en Extremadura. Es, pues, un antifascista probado. Diariamente el Capitán dedica un par de horas para atender las peticiones de sus soldados. Pequeños problemas: tabaco, alpargatas, permisos. Pero la solución de estos pequeños problemas tiene grandes virtudes. Conoce personalmente a todos los soldados y es conocido por ellos. Es un padre —como él mismo dice— para los muchachos y ellos le guardan, junto al respeto, un cariño especial. Nadie mejor que los propios soldados para opinar. Y ellos me dicen en la calle, en el botiquín, en el hogar del soldado, en cualquier sitio donde he conversado con ellos, que están encantados con su Capitán. ¿A qué más puede aspirar un Mando militar? Querido y respetado por la fuerza. Hemos visto cosas verdaderamente curiosas. No tenemos espacio para todas. Digamos sola una. Ha llegado a tal extremo la disciplina consiente que el Capitán ha sabido inculcar a sus soldados, que estos, en determinados casos, se imponen ellos mismos los arrestos. Un soldado cometió una falta. El Capitán, sin gritos ni aspavientos, le hizo ver lo mal que se había portado. El soldado manifestó: «¿Qué opina, mi Capitán, con cinco días de calabozo? ¿Está bien?» Cuando se llega a este grado de responsabilidad, puede afirmarse —como dice el Capitán— que el Ejército antiguo no tiene punto de comparación con el que tenemos actualmente. Este es el Destacamento modelo. Soldados contentos, disciplinados, que ayudan y respetan a la población, que quieren y admiran a sus mandos porque se cuidan de ellos y les resuelven sus pequeños problemas. El día que en todo el C. R. I. M. existan estas condiciones, podremos asegurar que se habrá llegado a una organización admirable. Que otros Destacamentos y Acantonamientos sigan el ejemplo. Es una forma clara y contundente de demostrar cómo se ayuda a ganar la guerra. Puede hacerse. Debe hacerse. Manos a la obra.

GOLAS

Sres. Coronel y Comisario del C.R.I.M. núm. 11

El Mando y Comisario del C. R. I. M. número 11 lanzaron un manifiesto-despedida a los soldados del reemplazo de 1923. Ellos han contestado con la siguiente carta: C. R. I. M. número 11: Al leer su manifiesto-despedida a los reclutas del 24 que vamos a salir de este C. R. I. M., brota espontáneamente de nosotros el decirles lo siguiente: Estamos orgullosos de pertenecer al Ejército de la República y, como veteranos que somos, hemos notado la enorme diferencia entre el Ejército antiguo y el que tenemos ahora. Quedamos agradecidos a los mandos y comisarios por las atenciones que han tenido con nosotros, ya que, guardando las distancias, se han portado como hermanos. Nos vamos del C. R. I. M. con pesar y satisfechos al mismo tiempo. Con pesar, porque abandonamos este pueblo donde tantas muestras de cariño hemos recibido por parte de la población civil. Y nos vamos contentos porque sabemos dónde vamos y a qué vamos. La independencia de España está en peligro y como buenos españoles estamos decididos a impedir que nos la arrebaten. Por último y para no cansaros mucho, hemos de manifestarles que nos ha gustado mucho ver cómo entre los soldados y población civil, es decir, entre el Ejército y el pueblo, que son una misma cosa, existe una unión tan grande que estamos convencidos de que hemos de conseguir la victoria, porque no hay nadie que pueda contra un pueblo tan unido como el nuestro.



Soldado del Acantonamiento B. CARLOS SELLERS M...

SE MARCHAN LOS VOLUNTARIOS...

Se marchan los voluntarios extranjeros que luchaban al lado de nuestro pueblo por la Libertad de España. ¡Se marchan los voluntarios!... Decretó su retirada nuestro Gobierno, y se cumple —como siempre— su palabra. Se marchan los hombres libres, los de miras elevadas, los que vinieron de lejos atraídos por la causa más noble, que sus ojos humanos vieran desde su atalaya. Se marchan los extranjeros, extranjeros por el habla, que por el sentir, amigos; por el pensar, camaradas, y por encima de todas las diferencias de raza, HERMANOS, HERMANOS NUESTROS, en estas horas amargas. HERMANOS, que desde lejos veían sufrir a España; a sus mujeres y niños destrozados a mansalva; sus verdes campos talados, rotas sus calles, sus casas... Y obedeciendo el impulso generoso de sus almas, VERDADEROS VOLUNTARIOS, dejaron hogares, patrias, y acudieron de cien puntos a defender con las armas el Derecho y la Justicia que el fascismo pisoteaba bravucon, ante el silencio de las seudodemocracias. Y junto al pueblo lucharon... Crecieron en la desgracia. Se sacrificaron juntos, y las dos sangres mezcladas regaron la fértil tierra que el fascismo codiciaba. ¡Se marchan los voluntarios!... NUESTROS HERMANOS se marchan. Pero donde vayan, ellos defenderán nuestra patria; la que les tendió sus brazos de perenne enamorada, y en la frente de sus muertos deshojó las rosas blancas de sus besos maternales.

bañados con hondas lágrimas. Los hombres dignos y honrados, primero para aplastar a los contrarrevolucionarios, y más tarde la reconstrucción del país. La revolución socialista ha emancipado a la juventud laboriosa del yugo del capitalismo. La joven generación tiene abierto el camino que abre las cumbres de la cultura y de la ciencia. Se ha librado para siempre del peso de la miseria, de los sufrimientos y morales que constituyen el lastre de la juventud de cualquier país. Nuestra juventud, recogiendo la magnífica experiencia de ese gran pueblo, sabrá, con su heroísmo, aniquilar a los invasores y crear en nuestra patria un baluarte más de la paz y de la democracia del mundo.

VICENTE BLANCO F...

HUMORISMO



¡Arriba España! ¡Por la cultura y la civilización occidental; por la familia!

Nadie puede vivir con ellos...

En un campamento de las fuerzas «nazionales», un grupo de soldados de aquel abigarrado ejército discute acaloradamente. No se trata de una discusión cultural —los fascistas detestan la inteligencia—. Tampoco es un tema político —los fascistas no piensan, obedecen como autómatas—. Es nada menos que una apuesta sobre quien resistiría más tiempo la convivencia con una para de cerdos, encerrado en una porqueriza. Y se deciden a encerrar cuatro representantes del Ejército Nacional de «Von Franko»; un español felón, un moro, un italiano y un alemán, en una pequeña porqueriza vecina. Así lo hacen. Las hordas franquistas esperan con interés el resultado de tan delicada apuesta. A los tres días sale medio asfixiado el español —que por cierto era un «Boina Roja» de pura cepa tradicionalista—, exclamando: —Yo no sirvo para resistir, ni aquí ni en el Ebro.



Los días pasan y los tres restantes no dan señales de vida. Se teme por su suerte pero a los 24 días de estancia en compañía de los gorrinos, sale un hombre al que reconocen, con dificultad, pues viene amarillo como la cera. Se trata del moro que balbucea: —Por Alá y Mahoma su profeta. No puedo más. Pierdo la apuesta. Eso es in-

guantable. Las horas transcurren con ansiedad. Allí quedan el alemán y el italiano con los cerdos. Pero a los 26 días se oye un gran estrépito. La puerta se abre violentamente y de la pocilga salen... los cerdos bufando... Ni ellos podían vivir con los fascistas alemanes e italianos.

Actos y festivales celebrados en el C. R. I. M. núm. 11

ACTO EN EL ACANTONAMIENTO D

En este Acantonamiento se ha efectuado un acto en el que intervino, en primer lugar, el Miliciano de la Cultura del mismo, quien empezó dando cuenta de la labor que había realizado y su satisfacción por el buen éxito conseguido. Explicó el por qué luchar contra el analfabetismo es luchar contra la reacción, terminó diciendo estas palabras: «Soldados que me escucháis: ¡Qué satisfacción y qué sano orgullo siento el maestro al haber logrado arrancar un soldado de las filas del analfabetismo! ¡Y qué alegría, también, la de éste y sus familiares al comprobar que ya puede expresar por escrito sus pensamientos! Camaradas soldados que aún no habéis empezado a asistir a las clases que hemos creado: Si queréis vosotras también, haceros partícipes de esta alegría de que os hablo, si queréis que vuestras cartas vayan escritas de vuestra propia mano sin necesidad de dictarlas a otro camarada, seguid el ejemplo de los tres compañeros que os presento y que ahora van a dirigiros unas palabras, y si así lo hacéis tened la seguridad de que llegaréis a ser más libres y, por consiguiente, más antifascistas.»

Seguidamente, hicieron uso de la palabra los tres soldados presentados, los que con sencillas pero emocionadas frases, expresaron su agradecimiento a los maestros que les habian enseñado a escribir e invitaron a los demás soldados a imitar su ejemplo.

Cerró el acto el Comisario del Acantonamiento, haciendo resaltar la diferencia de proceder del fascismo a la nuestra que hemos creado un cuerpo especial en el Ejército con el único fin de mejorar el nivel cultural del soldado y extirpar definitivamente el analfabetismo de nuestras filas.

EN EL ACANTONAMIENTO B

Con motivo de la llegada a este Acantonamiento de los reclutas de los reemplazos del 23 y 24, se celebró un festival en el que intervinieron como oradores el soldado Francisco Alvarez, una camarada en representación de Mujeres Antifascistas de Oriente, el Comisario del Acantonamiento y finalmente, el Comisario del C. R. I. M. Todos dieron la bienvenida a los nuevos reclutas y les alentaron para que contribuyan a nuestro triunfo, explicando este último, en vibrantes párrafos, los principales acontecimientos sucedidos en el transcurso de la guerra, deduciendo con clarividencia la victoria que se vislumbra ya.

El acto, que fué presidido por el Coronel Jefe del C. R. I. M., terminó con el Himno

Nacional interpretado por una banda de música.

EN UN DESTACAMENTO DEL ACANTONAMIENTO B

En un Destacamento del Acantonamiento B, se ha celebrado la inauguración del Comedor para la tropa y el Hogar del Soldado, en presencia de las Autoridades y de las representaciones de las agrupaciones antifascistas. En este último local, se dirigieron a los soldados el Miliciano de la Cultura, el Comisario, el Alcalde y el Jefe del Destacamento quien exhortó a los allí presentes a saber soportar las privaciones y dolores que la guerra nos impone y expresó su fe inquebrantable en la victoria del pueblo.

EN UN DESTACAMENTO DEL ACANTONAMIENTO E

Se ha celebrado en este Destacamento un festival que ha servido para patentizar la confraternidad de las fuerzas acantonadas con la población civil. Después de un brillante desfile, que fué presenciado por las autoridades y por el pueblo, dirigieron la palabra a los soldados el alcalde, el camarada Fernández, una maestra del pueblo y el comisario del C. R. I. M., camarada Almudí, el que, con encendidas frases, explicó por qué y para qué luchamos, disertación que fué entusiásticamente aplaudida por los oyentes.

Más tarde, la juventud femenina sirvió una comida extraordinaria a la tropa, a la que contribuyó generosamente la población civil. Por la noche tuvo lugar el festival anunciado, poniéndose en escena una divertida comedia de ambiente valenciano y con la intervención de varios compañeros que hicieron lucidamente varios números de variedades, se dió por terminado este día, del que tan gratos recuerdos guardaremos.

EN EL ACANTONAMIENTO A

El Comisariado de este Destacamento, ha organizado un acto pro refugio, en el que hicieron uso de la palabra el comisario y el mayor jefe, los cuales invitaron a los soldados a estrechar las relaciones con la población civil hasta lograr una unidad perfecta, abundando ambos en censurar a los inconscientes que no respetan como es debido el trabajo del campesino.

Después tuvo lugar el festival, en el que intervinieron diferentes elementos con el mayor acierto. En resumen, un acto en el que patentizaron su deseo de ayudar al pueblo, jefes, oficiales, Comisariado, clases y soldados y un gran éxito artístico y económico aplicado a un fin humanitario.

OCHO DIAS DE ARRESTO

Corrían los primeros días de nuestra heroica gesta... Aquellos días que llegaron a tener el sabor romántico de las guerrillas... Grupos de decididos proletarios constituían partidas que defendían su tierra con pocas armas y mucho corazón. De entre ellos se elegía el jefe, que solía reunir el más ferviente entusiasmo y el más indomable coraje...

Muñoz, era uno de estos... Socialista desde que lo destetaron, entusiasta hasta el fanatismo... Sus guerrilleros le idolatraban, pues en la lucha era el primero, y en los cortos intervalos de descanso, un verdadero padre.

Sólo un defecto adornaba al valiente Muñoz, que si bien no desmerecía en nada, las cualidades antes reseñadas, constituía su obsesión y agriaba su carácter... Muñoz, poseía una cabeza descomunal, formidable; la típica cabezota que requiere para cubrirla una funda de pianola, o un paracaídas... Nunca pudo hacersele llevadero el tal «defectillo».

En el día de «autos», Muñoz parece haberse olvidado de su defecto. Es feliz. La jornada fué gloriosa. Un audaz golpe de mano le hizo dueño de muchos prisioneros y material. Antes que él, llegó la noticia al pueblo que se engalanó para rendirle los honores reservados a los héroes...

Allí están sus hombres formados frente el botín, y uniendo sus aclamaciones a las del pueblo con que tratan de aureolar su modesto orgullo...

Por la plaza corre la voz de que el general X, con su Estado Mayor, de paso por la cercana carretera, va a llegar para abrazar al héroe. Muñoz, corre a ponerse el «mono» de gala y enérgicamente arenga a los suyos. Llega el general y con sencilla solemnidad, abraza efusivamente al bravo Muñoz, entre una delirante ovación de la emocionada gente, a la que acompañan no menos emocionantes vivas... ¡¡Viva Muñoz!! ¡¡Viva nuestro heroico jefe!!...

Y de pronto, dominando todas voces, resuena una, con dejo de probable origen mejicano: ¡¡¡Viva nuestra cabecilla!!!... Muñoz, deshace el estrecho abrazo, dirígese hacia donde que ha partido la voz, y con cara livida y desencajada, grita con voz no mesententórea: —¡Ocho días de arresto para mequetrefe!

S. PETROFF

Prendas de abrigo

Un día radiante de sol y en una de las más concurridas arterias de la ciudad, la multitud circulaba apresuradamente encaminándose al trabajo a lugares donde con la aportación del esfuerzo individual y con entusiasmo antifascista, se ayuda a ganar la guerra. Entre ese pueblo trabajador y activo, destacábase la presencia de un «pollo» que, con sombrero flexible, su pelo cortado, sus cejas depiladas, su bigote recortado y su intachable traje «inglés» a cuadritos, parecía no preocuparse de nada de lo que le rodeaba. Su cara se dibujaba una sonrisita de precio. Era uno de esos que «no se ven en nada».

El desocupado se dtuvo de frente a un establecimiento de ropas y entró en él. La dependencia estaba formada por muchas, un viejecito y un niño. Los hombres útiles se habían incorporado a las filas.

El «niño bien» se dirigió a una de las muchachas: —¿Tienen abrigos? preguntó. —No, señor. —¿Y cazadoras? —Tampoco. —¿Tampoco? ¿Entonces, dónde podré encontrar prendas de abrigo? —En el frente, pollito. Y el pollo salió desplumado.

TROYANO



¡España indivisible!

LA PAZ no puede ser una realidad mientras exista un invasor en nuestro suelo.

LA GUERRA TERMINA MAÑANA

Corre con demasiada insistencia el rumor, bulo, confidencia o como queráis llamarlo, relacionado con el inmediato fin de nuestra contienda. No pasa día sin que en nuestros oídos se vieran las palabras mágicas, con todo secreto, eso sí, de que «esto es cuestión de poco», «la guerra toca a su término», «la lucha acaba mañana»...

Es un algo tan sutil, tan impalpable, que, cual el humo del opio, se filtra por todos nuestros sentidos hasta adentrarse en el terreno abonado de los optimistas exagerados o los simplemente timoratos que, sensibles a cualquiera de estas manifestaciones, sueñan con paraísos artificiales a cuyo despertar, la realidad se les hace abominable para caer después en una depresión absurda carente de justificación.

La guerra ha de acabar. ¿Qué duda tiene! Pero, ¿cuándo? ¿Quién es capaz de leer en el porvenir de la lucha que España sostiene contra la invasión extranjera?

Misión del Comisariado es salir al paso de estas afirmaciones irresponsables y hablar serenamente a la conciencia de todos para contrarrestar los efectos corrosivos de esa propaganda, nada nueva, de nuestros enemigos.

¿Cuál es la finalidad de estos propagadores? No puede ser más que una: anular nuestro esfuerzo de cada día, debilitar nuestra resistencia y hacer pensar a nuestros combatientes del frente y de la retaguardia que, estando tan próximo el fin de nuestra titánica lucha, no vale la pena llevar a cabo el sacrificio de hoy, que puede ser el de la propia vida, si mañana, ya mañana, ha de alborear la fecha victoriosa para la República.

Una sola voz, la del Gobierno de Unión Nacional, ha de dejarse oír en estos momentos que pueden ser decisivos en nuestra guerra. A él solamente compete señalar el fin de la guerra, del mismo modo que encauzó nuestra lucha llevando las armas leales por el camino de la victoria. Que nadie, por muy autorizado que se crea, deje paso franco a manifestaciones que en el mejor de los casos tienden a debilitar el entusiasmo de nuestra retaguardia.

Esperemos aquella voz decisiva y entretanto sigamos trabajando con mayor entusiasmo cada día. Ni una sola máquina parada; ni un solo músculo inactivo; ni un solo fusil sin vigilar estrechamente el menor gesto del enemigo. El movimiento de las cancillerías y los rumores más o menos intencionados de los enemigos de España, no han de ser bastante para acallar el ruido de nuestras armas de lucha y de trabajo.

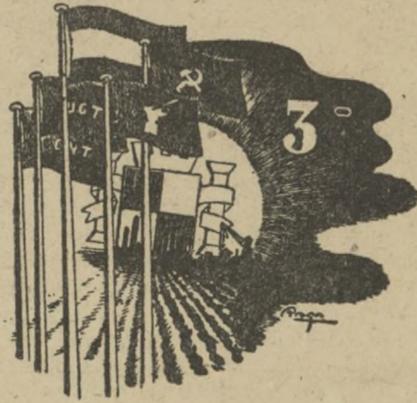
El fin de la contienda europea sorprendió a los ejércitos aliados preparando una magna ofensiva y a sus fábricas en pleno rendimiento. También ellos sabían que la avalancha teutona había de desplomarse irremisiblemente. Y a pesar de ello, ni un solo minuto se permaneció inactivo. Igualmente sabemos nosotros que la resistencia enemiga ha de caer verticalmente; pero no debemos perder nuestro tiempo en hacer cálculas sobre su más o menos lejano momento, sino en intentar todo lo que de nuestro esfuerzo dependa para acelerarlo.

Soldados: Que hoy más que nunca sea vuestro lema contribuir sin vacilaciones ni desmayos al logro de nuestra ambición de salvar a España de la garra extranjera. En la misión que el mando os encomiende poned toda vuestra voluntad y entusiasmo. Que ninguna obligación, por insignificante que os parezca, sea desdeñada por vosotros. Acostumbrádoos a llevar a cabo con disciplina las cosas pequeñas, siempre estaréis preparados para realizar las más grandes.

Y, entretanto, dejad que la víbora fascista se retuerza impotente para alcanzaros con su veneno. Que como en la Francia del 18, la victoria nos sorprenda en plena fiebre de trabajo. Y si la fortuna quiere que la guerra, en efecto, «termine mañana», que nuestro impulso creador sirva para colocar los cimientos de la nueva España.

Que ha de ser, una vez acabada la lucha en los frentes, cuando la capacidad de trabajo de todo el pueblo demuestre ante el mundo que lo mismo que supimos defender con las armas nuestra Patria, sabemos engrandecerla y levantarla de la sima en que ambiciones extranjeras la hundieron a lo largo de dos años y medio de bárbaras acometidas.

Los 13 puntos del Gobierno de Unión Nacional



3. — «República popular, representada por un Estado vigoroso, que se asiente sobre principios de pura democracia que ejerza su acción a través de un Gobierno dotado de la plena autoridad que confiera el voto ciudadano, emitido por sufragio universal y sea el símbolo de un Poder ejecutivo firme, dependiente en todo tiempo de las directrices y designios que marque el pueblo español.»

Cuando los «cuatro» de Munich han acabado con la independencia de Checoslovaquia; cuando los mismos «cuatro» se

disponen a «solucionar» lo de España, es cuando precisamente se hacen más de actualidad los 13 puntos del Gobierno de Unión Nacional.

La injerencia de otras naciones en España es el motivo de nuestra lucha. Combatimos la invasión. Cuando salga el último alemán y el último italiano, renacerá la paz en nuestra Patria. Se habla de la implantación de los 13 puntos. Pero es preciso empezar por el primero: el de la independencia de España. Logremos primero unir a todos los españoles, los de allá y los de aquí, en un mismo sentimiento de odio al extranjero.

La República popular no puede ser un hecho estando en guerra. Hay dos zonas. Y esa República ha de ser para toda España. Entonces habrá Estado vigoroso, puesto que inmediatamente de terminada la lucha, se efectuará un plebiscito que permitirá se asiente ese Estado sobre principios de pura democracia.

Y cuando los doce millones de españoles que se encuentran sojuzgados en la otra zona estén incorporados a nosotros en la lucha contra el invasor y se consiga independizar a España, se contará con un Poder ejecutivo firme, puesto que responderá a la voluntad, a los sentimientos de todo, absolutamente de todo el pueblo español.

En el segundo aniversario de la defensa de Madrid

Hoy se cumple el segundo aniversario de la defensa de Madrid. Dos años que el enemigo pugna por entrar en la capital de España. Pero no lo ha logrado. Ni lo conseguirá.

Esa resistencia es la que ha salvado

la República. Esa misma resistencia, ampliada a todos los frentes, es la que nos conduce a la victoria.

Madrid resistió gracias a la movilización de todo el pueblo, a la penetración con el Ejército, a las buenas

fortificaciones, a su entusiasmo. Es todo un ejemplo. No sólo de resistencia, sino de abnegación, de trabajo, de sacrificio. De ahí la admiración que por él siente el mundo entero.

Para nosotros, españoles, ha de servirnos, además, como enseñanza. Ese temple, esa unidad magnífica de Madrid, hemos de recogerlos y llevarlos a toda España. El 6 de Noviembre se demostró que cuando un pueblo unido quiere ser libre, y trabaja y lucha por conseguirlo, no puede perecer.

Por eso España vivirá. Sus ansias de independencia harán que todos sus hijos, los de una y otra zona, se yergan en un solo impulso contra el invasor. España para los españoles. Nada tienen que hacer en nuestra querida Patria los moros, los alemanes y los italianos. Pero como voluntariamente no han de marcharse, tendremos que echarlos. Para ello, y bajo la dirección de nuestro fuerte Gobierno de Unión Nacional, fortalezcamos más nuestro Ejército, capacitemos más a nuestros mandos y soldados, fortifiquemos más y mejor. Y si queremos que toda España, como en Madrid, se levante en un clamor contra la invasión, tenemos que reforzar hasta el máximo nuestra propia unidad.

Trabajemos cada uno en su lugar, superándonos en nuestras tareas, y con el pensamiento fijo en el ejemplo de nuestra capital, conseguiremos ver pronto nuestra tierra libre de extranjeros y con ello una paz que nos permitirá reconstruir sobre nuevas bases el pueblo que nos vio nacer.

¡Viva la resistencia heroica de Madrid! ¡Viva el glorioso Ejército de la República! ¡Viva el Gobierno de Unión Nacional! ¡Viva España!

Vuestro Comisario,
JOSE ALMUDI.



¡Presente!

Todo antifascista debe mirarse en el espejo de Madrid

El C. R. I. M. núm. 11 demostrará como se ayuda a vencer en esta III Campaña de Invierno

Entonces comprendió lo que era la "Campaña de Invierno"

El soldado está en la trinchera lleno de coraje y confiado en su razón, en su valor y en sus armas que le defenderán de cualquier ataque del enemigo y que le permitirán, abrazado al terreno, no retroceder un solo paso y hacer pagar caro al invasor cualquier atrevimiento. Allí permanece días y días, ojo avizor, y sin temor alguno. Solamente le molesta la nieve que poco a poco va cayendo y cubriendo cuanto le rodea, pero él no siente temor alguno. Sabe que su Gobierno —suyo, porque él le puso y le sostiene— le protege; no ignora que sus conciudadanos no le olvidan. Recuerda su último viaje a la ciudad cuando fué con permiso y vió que las fábricas trabajaban sin cesar todas las horas del día. Observó unos equipos que se dedicaban a la recogida de aquello que parecía inservible, pero que luego de transformado por los obreros que le ayudaban desde la retaguardia, se convertiría en todo cuanto él necesitaba para la victoria. Aquellos trapos viejos inservibles, aquel papel viejo, aquellos botes de conserva, aquellos trozos de hierro, aquellas pieles que él siempre había despreciado, vió que eran recogidas con gran interés por unos hombres a los que él había mirado antes como unos seres más o menos desgraciados y tal vez le había venido a la imaginación un gesto de rabia al ver alguna vez algún hombre robusto y sa-

no en aquella búsqueda al pensar que malgastaba sus energías por huir del trabajo. Y hoy, no; hoy sabía que aquellos hombres estaban cumpliendo con un deber. El deber de todo aquel que se llama español: aportar su grano de arena para el triunfo de la verdad y la justicia.

Todo aquello que era cuidadosamente recogido, sabía él ahora que se transformaría en la ropa necesaria para preservar su cuerpo de las inclemencias del tiempo; en las mismas armas que necesitan para defender su vida y la independencia de su patria; en el papel que, luego de transformado en periódicos y libros, es su distracción espiritual.

Entonces comprendió lo que era la campaña de invierno. El creía que ésta consistía en recoger unas cuantas prendas de ropa de abrigo más o menos usadas para repartirlas entre ellos, y aho-

ra veía que no; que todo no consistía en recibir un jersey, una pelliza o unos guantes, con ser mucho. Ahora veía que no, que aquello era verdaderamente importante para su tranquilidad. Que todo el mundo trabaja, que todo el mundo está acoplado con arreglo a lo que mejor conoce para que la producción sea mayor; que el labrador siega el trigo, recoge el arroz, la aceituna y siembra con ahínco y cariño lo que tiene que ser su comida y la de su familia y de los combatientes durante el invierno; que el obrero manual, sacrificando su descanso, aumenta su rendimiento; que el obrero intelectual, desde su cátedra, desde su oficina, desde su clínica, trabaja con tesón; que el escritor, que el artista exprime su cerebro para que sus obras de arte enriquezcan el valor artístico de su país y puedan sustituir aquellas que son destruidas por la incultura enemiga. Mientras ellos destruyen, nosotros creamos.

Aquello sí, aquello era para él la verdadera campaña de invierno.

JULIO ALBERT.

Maestro auxiliar de Milicias de la Cultura del Acantonamiento «A».



El frío se acerca

Ya los montes y praderas de blanca nieve se visten, ya el cierzo maldito embiste contra el hombre en las trincheras. Ya la vida se marchita herida por los vendavales que convierte en lozadales montes, llanuras y pista. Lucha el sufrido soldado con la nieve, frío y muerte, fuego de metralla se mete en su cubil taladrado. Y en las horas que impotente las fieras malditas cesan, nuestros hermanos no dejan de sufrir frío inclemente ¿Piensas tú, que en retaguardia tendido en mullido lecho y que bajo el fuerte techo vives lleno de esperanzas? ¿Que tu dulce bienestar lo defienden con su pecho los que con lluvia y sin lecho esperan lo que has de dar? ¿Que tu deber y tu honor, que tus instintos humanos piden para tus hermanos ropas, abrigos y amor? ¿Que al dar tu humilde prebenda, cumples tu deber sagrado, y obligas al desalmado fascismo su obra contenga? Da amoroso un donativo y respira satisfecho que la noble acción de ese hecho tu historia pregonará, y España te acogerá en el seno de su pecho.

JOSE ZOMENO.

Soldado de la Unidad de Orden del C. R. I. M. número 11.

PARA COMBATIR AL FRIO

Al que siente el orgullo de haber nacido en España, y la satisfacción en grado superlativo de llamarse español, va dirigida esta alocución, seguro de que se hará copartícipe de ella.

Para el que, aunque nacido en España, se muestre insensible a las desgracias ocurridas en nuestro suelo,— para el que a estas alturas continúa impávido ante los monstruosos crímenes que a diario cometen esos militares traidores y esas hordas de extranjeros mal-paridos, para estos malos españoles, tan solo un salvazo a su cara hipócrita, como muestra del desprecio a que se hace acreedor.

Compañeros de la 11 Compañía: sois los combatientes del mañana, si nuestro querido Gobierno os necesita, los que podréis precisar del óbolo de los que llamados a continuación vuestra, ocupen vuestros sitios de ahora.

Nuestros hermanos del frente, que no oponen ninguna objeción a los mandatos de sus superiores, que unen la acción a la orden vibrante y enérgica de sus Comisarios, que ejesutan en el acto las órdenes dadas por el Mando, que llegan hasta el máximo sacrificio con exposición constante de sus vidas, que aguantan impertérritos los continuos aluviones de metralla lanzada por la aviación del crimen, y que con estoicismo se pegan a la tierra, llegando hasta la muerte antes que dejársela arrebatada, estos hermanos nuestros, tienen

un enemigo más a quien combatir: El Invierno, y con él, el frío, la lluvia, la escarcha, el rocío, la nieve y el viento, todas las inclemencias de la Naturaleza.

Si para el enemigo invasor, les basta a nuestros soldados con oponerle una resistencia férrea y tenaz, para defenderse del Invierno no les basta con su corazón. Es preciso que estén dotados de las indispensables prendas de abrigo. Y somos nosotros, los españoles de verdad, los antifascistas de corazón, los que queremos ser libres, los que hemos de conseguir con nuestro óbolo, reunir la cantidad suficiente para adquirir aquello que pueda faltar a nuestros hermanos de las trincheras, y puedan continuar como hasta este momento, defendiendo con su sangre, roja como las amapolas, nuestra Libertad y nuestra Independencia.

Ten en cuenta soldado antifascista, que la cantidad que tú puedas aportar, con tu magnánimo corazón, pueda servirte a ti mismo en un momento en que nuestro Gobierno te necesite en el frente; pero que en todo caso será un estímulo, un acicate y un incentivo, para nuestros heroicos hermanos que luchan en las trincheras, por alcanzar para todos los hombres dignos, una España próspera y feliz, que sea orgullo de la Civilización.

Soldado antifascista, aporta tu donativo, que tus hermanos del frente sabrán agradecerlo.

Los soldados del frente necesitan vuestra colaboración en esta III Campaña

Va a empezar el invierno. Y para nuestros soldados, que ya no dan importancia al mosconeó odioso de la acción de los lacayos ni al tableteo monótono de sus ametralladoras, el invierno puede ser un enemigo de más cuidado que *todo eso*. Nuestros combatientes necesitan estar bien dotados de ropas de invierno; necesitan preservarse del frío y de la escarcha, para que firmeza de sus nervios, mil veces contrastada en el fragor de la lucha, pueda nunca quebrar ante el poder contrastable de los elementos. Nuestros bravos luchadores exigen, para campaña que se avecina, el mayor esfuerzo, el máximo sacrificio de los que no luchamos en vanguardia.

Pero nuestros esfuerzos no han de diluirse en alharacas estériles, en superficial griterío de tómbola benéfico. Nuestro trabajo ha de ser positivo en todos sus detalles; nuestra propaganda ha de ser la acción misma, concentrada y viril, de recoger, en el menor tiempo posible, la mayor cantidad de prendas de abrigo y de dinero. En cada unidad en cada agrupación de soldados, HOY MISMO ha de quedar formalizada una Comisión que inicie las suscripciones, regule e impulse la recogida de prendas. Los Comisarios y Delegados de Compañía en los acantonamientos, los jefes militares de cada sección del C. R. I. M. han de desplegar a este fin una actividad una fe y un entusiasmo sólo comparable a la actividad, a la fe y al entusiasmo con que los combatientes defienden sus líneas.

Brindamos también esta iniciativa a las autoridades civiles. La población, en los Acantonamientos, ha dado constantes muestras de su gran espíritu antifascista y siempre con esa expresión, cordial y reservada a un tiempo, que hace positivas todas las colaboraciones. En estrecho contacto fraternal, como cumple la grandeza del ideal patriótico y popular que nos anima, los soldados y la población civil deberemos emprender, sin pérdida de tiempo, la campaña de defensa contra el invierno para nuestros soldados del frente. A trabajar, pues; a luchar por el cumplimiento inmediato de lo que en fin de cuentas no es más que la parte mínima de nuestro deber en esta hora solemne de la historia de España.

ANTONIO GOMEZ
Soldado del C. R. I. M. núm. 11



¡Viva nuestra Libertad y nuestra Independencia!
¡Viva nuestro glorioso Ejército, ejemplo de virilidad y hombría!
¡Viva nuestro Gobierno de Unidad Nacional!
¡Viva la República!